

SIGNOS LINGÜÍSTICOS

vol. I No. 2 Año 2025

DOI: 10.24275/sling.v1n2

e-ISSN: 3061-8215

Tabú: palabras y frases relacionadas con defectos físicos, sexualidad y escatología

Taboo: words and phrases related to physical defects, sexuality, and scatology

ODETTE HERNÁNDEZ CRUZ 

El Colegio de México

ohernandez@colmex.mx

GABRIELA LUNA PATIÑO 

El Colegio de México

gabriela.luna@colmex.mx

RECIBIDO: 24/07/2024

ACEPTADO: 21/10/2025

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Hernández Cruz, O.; Luna Patiño, G. (2025). Tabú: palabras y frases relacionadas con defectos físicos, sexualidad y escatología. *Signos Lingüísticos*, 1(2), pp. 07-40. <https://doi.org/10.24275/sling.v1n2.01>

Resumen

En este artículo presentamos un estudio exploratorio sobre el tabú lingüístico. Para ello, nos enfocamos en tres ámbitos tabúes: defectos físicos, sexualidad y escatología, en función de dos variables sociales –edad y sexo–, con la finalidad de observar su influencia en la producción de palabras y frases de 18 hablantes de tres grupos de edad (18 a 25 años, 26 a 33 años, 34 a 41 años), nueve hombres y nueve mujeres que viven en la Ciudad de México. El análisis muestra que hay diferencias en el conocimiento de voces tabúes por generación y sexo. Asimismo, los colaboradores proporcionaron una mayor cantidad de vocablos para nombrar el acto de defecar y una menor para nombrar a una persona que no oye; propusimos dos explicaciones al respecto; sin embargo, nos inclinamos por considerar que los ámbitos con mayor variación no son tan tabúes, a diferencia de aquellos con pocas formas para denominarlos que pueden ser vistos como más tabú, porque no se nombran.

Palabras clave: lexicología; interdicción lingüística; tabú de la decencia; tabú de la delicadeza;
variación léxica

Abstract

In this article we present an exploratory study on the linguistic taboo, to do this, we focus on three taboo areas: sexuality, physical defects and eschatology, based on two social variables –age and sex– to observe their influence on the production of words and phrases of 18 speakers of 18 to 41 years, nine men and nine women. The analysis shows that there are differences in the knowledge of taboo voices by generation and sex. Likewise, the contributors provided a greater number of words to describe the act of defecating and fewer to describe a deaf person; we proposed two explanations for this; however, we are inclined to believe that the areas with greater variation are not as taboo, unlike those with fewer ways to describe them, which may be seen as more taboo because they are not named.

Keyword: lexicology; linguistic interdiction; decency taboo; delicacy taboo; lexical variation

INTRODUCCIÓN

En todas las sociedades existen objetos, actos y comportamientos prohibidos que se consideran tabú por diferentes razones que pueden estar relacionadas con la realidad contextual de las personas, por ejemplo, con la religión, cuestiones socioculturales, morales, etc. La palabra *tabú* proviene del término polinesio *tapu*, que pasó a la lengua inglesa como *taboo* gracias al capitán James Cook, quien escuchó la palabra en un viaje a la isla de Tonga en 1777.¹ Cook indica que *tabú* es “una palabra de significado muy amplio, pero que en general significa prohibido” (Allan y Burridge, 2006, p. 3). En las lenguas de Polinesia, *tabú* significa ‘prohibir’, ‘prohibido’, y puede aplicarse a cualquier cosa (Allan y Burridge, 2006, p. 2). Por tanto, en este trabajo concebimos como tabú una realidad,² tangible e intangible, que, por motivos diversos, resulta prohibida para los miembros de una comunidad.

La censura hacia las realidades prohibidas se ve reflejada en la lengua, pues lo que nombra algo tabú –ya sean, por ejemplo, personas, animales, objetos, acciones–, se convierte inmediatamente en tabú. Se trata del tabú lingüístico, entendido como “prohibición comunicativa, un comportamiento social de reflejo directo en los actos de habla, que convierte en interdictas determinadas esferas y en innombrables o inutilizables, las unidades semánticas y léxicas que las integran” (Cestero Mancera, 2015, p. 73), de modo que este fenómeno impone una restricción sobre el uso de ciertas palabras.

En vista de que nombra a una realidad tabú esta se encuentra, a su vez, prohibida. Los hablantes, al comunicar esa realidad, recurren a palabras que

¹ Agradecemos a la Dra. Niktelol Palacios por los comentarios realizados a este trabajo que surgió en su clase de Lexicología (2021) en el programa de Doctorado en Lingüística en el Colegio de México.

² Consideramos como *realidad* a una persona, objeto, animal, entidad, acción o comportamiento.

atenúan su carga, dando lugar a expresiones eufemísticas. En otras ocasiones realizan lo contrario, es decir, intensifican su carga, lo que da como resultado expresiones disfemísticas. Con ambos sustitutos léxicos (eufemismos o disfemismos) se da lugar a una amplia variedad de palabras y frases para nombrar un tabú.

Estas palabras y frases que empleamos para nombrar ámbitos tabúes informan sobre la forma en que los percibimos, de ahí surge nuestro interés por el fenómeno, en específico, sobre las palabras o frases que las personas conocen para nombrar tres ámbitos tabúes: la delicadeza y la decencia –véase *infra* la clasificación del tabú lingüístico propuesta por Ullmann (1967)–, cada uno integrado por tres aspectos que consideramos representativos por ser comunes y de conocimiento general. A continuación, los detallamos:

1. Sexualidad: menstruación, embarazo y erección.
2. Defectos físicos: personas que no tienen una o ambas manos, personas que no tienen una o ambas piernas y personas sordas.
3. Escatología: acto de orinar, acto de defecar y flatulencias.

El objetivo de este artículo es identificar las palabras y frases empleadas para nombrar los ámbitos señalados, así como establecer cuáles son los que cuentan con mayor variación, y en función de las variables sexo y edad en la muestra, poder reconocer su motivación. Con base en ese objetivo, las preguntas que guiaron nuestro trabajo fueron las siguientes: ¿de qué manera las voces obtenidas nos pueden ayudar a establecer si existen ámbitos del vocabulario que están más tabuizados que otras por sexo y edad?, ¿habrá diferencias etarias y de sexo con respecto al conocimiento de palabras y frases tabúes?

De igual manera partimos de la hipótesis de que el conocimiento de palabras y frases para denominar realidades tabúes puede depender de factores sociales, como la edad y el sexo. A su vez, estimamos que es probable que éstas influyan para que algo sea considerado más o menos tabú.

En atención a lo antes mencionado, organizamos el presente artículo en seis apartados. En los dos primeros, nos enfocamos, brevemente, en algunas nociones en torno al tabú y al tabú lingüístico. En el tercer apartado expomos los antecedentes del estudio del tabú. Después presentamos el método de trabajo para la conformación del corpus y los pasos que seguimos para su organización. En el quinto apartado, analizamos los datos obtenidos. En el

penúltimo, mostramos nuestras reflexiones finales. Por último, en el anexo se encuentra el cuestionario aplicado a los colaboradores.

TABÚ

Existen distintas posturas sobre el origen del tabú. Por una parte, para Freud, su origen es desconocido, en vista de que las prohibiciones que abarca el tabú no tienen fundamento (2003 [1912], p. 27). Por otra parte, para Wundt se origina por el miedo a la acción de fuerzas demoniacas (Casas Gómez, 1986, p. 18). Incluso, se les atribuye a los llamados “pueblos primitivos” la creencia de que existe un poder demoníaco dentro de un objeto prohibido (Allan y Burridge, 2006, p. 5). Recientemente, Allan y Burridge (2006, pp. 8-9) han establecido otras nociones sobre el origen del tabú y proponen que no es producido por un poder demoníaco, sino que “parece obvio que los tabúes normalmente surgen de las limitaciones sociales en el comportamiento del individuo [...] y en los casos donde los actos del individuo pueden causar molestias, daños o lesiones a sí mismo o a los demás”. De modo que no hay un poder demoníaco que oriente la conducta humana, sino una presión sobre el comportamiento social, que está impuesta por alguien o algo de fuerza física o metafísica, y que la persona piensa que tiene autoridad sobre ella (Allan y Burridge, 2006, pp. 8-9).

En la actualidad, distintos ámbitos están sujetos a algún tipo de tabú y pese a que en el pasado el tabú imperaba en el campo mágico-religioso, éste se ha extendido al grado que cualquier objeto, actividad o persona puede ser tabú si son juzgados como desagradables u ofensivos, si son percibidos como sagrados, dañinos para la población, o si les suscitan miedo, aversión, dolor, vergüenza, etc., en función de la ideología de cada comunidad.

Tabú lingüístico

En cuanto a las raíces del tabú lingüístico se creía que existía “un poder intrínseco o mágico de la palabra, la cual era capaz de producir justamente aquello que designaba” (Casas Gómez, 1986, p. 20). En consecuencia, se evitaba una palabra tabú porque podría evocar al referente que denominaba.

De acuerdo con Saussure (1945 [1916], p. 93), “el lazo que une el significante al significado es arbitrario”; sin embargo, parece que lo que conforma el tabú es la palabra con la que se nombra, más allá del referente prohibido. Así, si el significado es percibido como tabú, el significante también lo será y ambos provocarán el mismo rechazo.

Varios autores han clasificado los tabúes lingüísticos según sus motivaciones; entre ellos, Ullmann (1967, pp. 231-234) los agrupa en tres clases: (1) tabú del miedo: abarca los nombres de seres sobrenaturales y de los objetos que tienen rasgos sobrenaturales; (2) tabú de la delicadeza: contempla temas que resultan desagradables para los hablantes y (3) tabú de la decencia: incluye el ámbito sexual, algunas partes del cuerpo y sus funciones. Nuestra investigación se enmarca en los dos últimos grupos.

ANTECEDENTES

El tabú lingüístico ha sido ampliamente estudiado desde el siglo XX en el campo de la lingüística. De acuerdo con Martínez Valdueza (1998), este tema puede dividirse en dos etapas: la primera corresponde a los estudios previos a 1970, mientras que la segunda a los estudios posteriores a esa fecha. La primera etapa:

(...) proporcionó ideas básicas sobre el tabú, su origen y su organización en clases y subclases, en atención a las causas que lo motivan y las diversas formas de su expresión. En la segunda etapa, que llega hasta la actualidad, se produce un gran avance en el conocimiento del funcionamiento del tabú lingüístico de manos, otra vez, de lexicólogos y lexicógrafos, semántistas y dialectólogos, pero, además, se lleva a cabo su investigación desde enfoques que, acordes a los nuevos tiempos –surgimiento de las ramas de la lingüística–, atienden, de manera fundamental, a factores externos o extralingüísticos para explicar su uso y la función que cumple, sin perder de vista las causas que lo originan (Cestero Mancera, 2015, p. 73).

El estudio sobre el tabú lingüístico ha despertado el interés en años recientes, debido a una mayor apertura sobre los temas que abarca. Sin embargo, el léxico escatológico y sobre defectos físicos en México ha sido poco estudiado; la mayoría de las investigaciones se han centrado en el léxico sexual,

posiblemente por la amplitud de este ámbito y los prejuicios que genera su mención en la sociedad.

Algunos antecedentes sobre este ámbito son los siguientes:³ Arellano (1998), en *Léxico sexual y anglicismos de Nicaragua*, recoge palabras registradas sobre el acto sexual y otras que recolectó de forma oral sobre el miembro viril, el órgano femenino y otras designaciones como ano, homosexual, entre otras. Heinemann (2005) realizó un trabajo atendiendo a las entradas en las diferentes ediciones del *Diccionario de la Academia* sobre el léxico sexual y escatológico. Por su parte, Pizarro (2014) estudió el fenómeno del tabú bajo una perspectiva sociolingüística en su tesis de doctorado titulada “Tabú y eufemismo en la Ciudad de Madrid. Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales”.

Del español de México destaca el trabajo de Grimes (1978) con el título *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*. El autor llevó a cabo un análisis del fenómeno dentro del contexto cultural mexicano, exploró cómo los tabúes inciden en la forma en que se utiliza y percibe la lengua y profundiza en las raíces culturales, sociales y psicológicas del tabú, centrándose, especialmente, en el vocabulario relacionado con la sexualidad. En el desarrollo del texto, Grimes abordó distintos enfoques teóricos sobre el tabú lingüístico, clasificándolo y describiéndolo según su origen y función dentro de la comunicación cotidiana. Además, discutió las fuentes del tabú –como la religión, la moral y la censura– y los problemas que esto genera en la expresión abierta de ciertos temas.

Otro trabajo del español mexicano es *Términos sexuales empleados por jóvenes en la Ciudad de México*, de Luna Patiño (2018), en el que estudió el uso de palabras y frases de hablantes de 15 a 30 años para nombrar el coito, la masturbación, el sexo oral, la homosexualidad, los órganos sexuales y el orgasmo.

³ Si bien nuestra investigación se enmarca en el ámbito hispánico, es importante señalar que existe una amplia bibliografía sobre el tabú lingüístico en distintas lenguas. Entre otras, se pueden revisar, para el caso de la lengua inglesa, Allan y Burridge (2006) y Sulpizio, Günther, Badan, *et al.* (2024). En portugués destacan los trabajos pioneros de Correia (1927) y Mansur Guérios (1956); en italiano, la obra de Galli de Paratesi (1964); para el caso de lenguas de señas, el trabajo de González Martínez (2012) proporciona información relevante sobre los mecanismos en la formación de eufemismos en la lengua de señas española.

CORPUS Y MÉTODO DE TRABAJO

Para realizar la investigación acerca de las voces que los hablantes emplean para referirse a los temas tabúes señalados, en primer lugar, nos basamos en el artículo “Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la Ciudad de México” (1953) de Frenk y revisamos las palabras relacionadas con defectos físicos. En segundo lugar, hicimos una búsqueda sobre las esferas relativas a la sexualidad y a la escatología. Por último, como hicimos mención, seleccionamos el embarazo, la menstruación, la erección, personas con defectos físicos —sin una o ambas manos, sin una o ambas piernas y sordas— y los actos de orinar, defecar y expulsar gases, para poder realizar una comparación entre los vocablos⁴ que proporcionaron los colaboradores.

En relación con la obtención de datos, recurrimos a la aplicación de cuestionarios como instrumento. Si bien reconocemos que el uso de algún corpus para la recolección de datos es una mejor estrategia que la aplicación de cuestionarios, para el trabajo con voces tabú, este instrumento nos permitió obtener de manera eficiente y en un corto plazo el material requerido en función de nuestros objetivos. El cuestionario aplicado constó de nueve puntos, en cada uno le dimos al colaborador la siguiente indicación: “Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a” (Anexo).

Es importante aclarar que primero hicimos una prueba piloto, lo que nos permitió identificar que, efectivamente, los jóvenes y adultos jóvenes mostraron disposición para responder el cuestionario. Después procedimos a la aplicación formal de los dieciocho cuestionarios que parten de una red social con nuestros familiares, amigos (red densa), y conocidos de amigos (red difusa).⁵ Aplicamos el cuestionario a jóvenes y a adultos jóvenes, debido a que

⁴ Consideraremos *vocablo* al representante abstracto y canónico de todas las posibles realizaciones que puede tener una palabra.

⁵ Entendemos red densa como aquella que está “constituida por microgrupos cuyos miembros interactúan entre sí con mayor frecuencia e intensidad que con los miembros de otra red social” (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017, pp. 133-134), a diferencia de la red difusa, donde la interacción entre los miembros de la red es menor. Debido a que también trabajamos con una red difusa, no conocemos a todos los colaboradores; sin embargo, son personas que sí forman parte de la red densa de nuestros familiares o amigos, quienes se aseguraron de que cumplieran con las variables de edad y sexo.

consideramos que los temas tabúes causan menor impacto en esta población y, por esta misma razón, suponemos que es la que cuenta con un mayor número de vocablos para nombrarlos.

Pese a lo anterior, queremos señalar que presentamos inconvenientes en la obtención de cuestionarios. A saber: dos hablantes se negaron a responder el cuestionario argumentando que “las preguntas estaban raras”, les causaba incertidumbre y desconfianza saber para qué buscábamos ese tipo de léxico. Un tercer hablante (que ya no fue valorado porque envió sus respuestas a destiempo) también se mostró dudoso de responder las preguntas y buscaba conocer la finalidad de la investigación. Los tres hablantes son de posgrado en el área de antropología, con lo cual supondríamos que, por ello, se mostrarían colaborativos, ya que los antropólogos muchas veces trabajan con temas que son tabúes para una comunidad particular. Al ocurrir lo contrario, hemos llegado a la conclusión de que para este grupo, los términos y palabras que solicitamos son tan tabúes que ni siquiera pudieron responder el cuestionario, pero también cabe la posibilidad de que al ser estudiantes de posgrado, se sintieron evaluados por el nivel de conocimiento que mostraran al respecto del tema.

Dicho lo anterior, la muestra quedó conformada por tres grupos, cada uno integrado por seis personas, de las cuales tres son hombres y tres mujeres, cuyas edades son, para el primer grupo, de 18 a 25 años, para el segundo de 26 a 33 años, y para el tercero de 34 a 41 años.⁶ Presentamos la caracterización en la tabla 1.

TABLA 1. CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

Etiqueta	Grupo	Edad	Sexo	Instrucción-Ocupación
GXHR	1	24	Femenino	Pasante de la Licenciatura en Historia del arte
NDHR	1	20	Femenino	Bachillerato terminado
VAD	1	23	Femenino	Licenciatura

⁶ Esta investigación se trata de un muestreo intencionado (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017) y que contamos con el consentimiento de participación informada y libre de los colaboradores, quienes autorizaron la publicación de los datos que presentamos en la tabla 1, así como de los resultados de este estudio exploratorio.

TABLA 1. (CONT.)

Etiqueta	Grupo	Edad	Sexo	Instrucción-Ocupación
RPA	1	22	Masculino	Licenciatura
ADN	1	25	Masculino	Preparatoria
RFR	1	25	Masculino	Licenciatura
ABDS	2	32	Femenino	Preparatoria, Docente de Inglés en nivel primaria
GCC	2	26	Femenino	Licenciatura
FFT	2	26	Femenino	Maestría
LRHR	2	27	Masculino	Licenciado en Periodismo
JJDS	2	30	Masculino	Bachillerato terminado
ALP	2	32	Masculino	Licenciatura
CCP	3	34	Femenino	Estudiante de Ciencias Políticas
BMA	3	34	Femenino	Pasante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación
NLP	3	38	Femenino	Licenciatura
AFS	3	41	Masculino	Licenciatura
OLN	3	39	Masculino	Pasante de la Licenciatura en Biología
ADK	3	40	Masculino	Licenciatura

Debido a que la elaboración de este trabajo tuvo lugar durante la pandemia Covid 19, realizamos la aplicación de los cuestionarios de manera virtual, y los enviamos vía correo electrónico, Facebook y WhatsApp. El corpus analizado está integrado de 231 palabras y frases distintas y un total de 420, incluyendo repeticiones.

Una vez obtenidas las respuestas de los dieciocho cuestionarios, el primer paso que seguimos para la organización del corpus fue su revisión: en la pregunta sobre los actos escatológicos, varias personas dieron un sustantivo, como ‘pedo’, ‘orines’ y ‘gas’, mientras que la respuesta esperada era un verbo, por lo que descartamos los sustantivos.

El segundo paso consistió en agrupar cada palabra y frase con sus posibles variantes, que contamos como aquellas formas que tienen un mismo

significado y una misma estructura sintáctica.⁷ Por ejemplo: a) frases verbales: *echarse un pedo, tirarse un pedo*; b) verbos y verbos pronominales: *bajar > le está bajando, me está bajando, me bajó, ya me bajó*; c) sustantivos y frases verbales: *preñada > estar preñada*; d) Verbo pronominal y adjetivo: *parado(a) > se le paró*; e) Variaciones en la escritura: *mancx y manco; zurrar y surrar*.

Después de colocar cada palabra y frase con sus variaciones, dispusimos los vocablos en orden ascendente, según su frecuencia absoluta, con el fin de conocer cuáles son los más usuales. También los clasificamos de acuerdo con el sexo y la edad de los colaboradores para contrastar las respuestas de los tres grupos de hablantes, y así poder establecer las diferencias etarias y de sexo con respecto al conocimiento de las palabras y frases tabúes que comentamos en el análisis en función de factores sociales.

ANÁLISIS

El análisis del presente trabajo está dividido en dos apartados. Si bien nuestros objetivos no se centran en la descripción de las voces obtenidas, mostramos algunos de sus aspectos léxicos y semánticos, con el fin de evidenciar la creatividad lingüística de los colaboradores y su relación con el tabú lingüístico. Después exponemos un análisis en función de las variables sociales sexo y edad.

Análisis lingüístico léxico-semántico

Los colaboradores proporcionaron una amplia variedad de palabras y frases para nombrar los ámbitos evaluados. Observamos que para la formación de esas unidades léxicas se recurrió a distintos mecanismos lingüísticos, tales como metáforas, metonimias, nombres propios y derivación. Comenzaremos con el primer procedimiento: la metáfora.

De acuerdo con Boisson *et al.* (2025, p. 6694) “las metáforas son una correspondencia de conceptos de dos dominios. Los conceptos y las relaciones

⁷ Esta decisión metodológica la tomamos pensando que, para nuestros objetivos y preguntas de investigación, no es significativa la variación. En este sentido, vemos pertinente una investigación a futuro de corte variancionista (incluso sociolingüístico), a partir de este mismo corpus.

de un dominio meta se describen en términos de los conceptos y las relaciones del dominio fuente". Los siguientes son ejemplos de palabras metafóricas que proporcionaron los colaboradores:

- (1) *tabique, bolillo*: se asemeja la forma de ambos objetos con la de una persona que no tiene una o ambas manos.
- (2) *costalito*: al igual que en el ejemplo (1), por semejanza con un costal, se le denomina así a una persona que no tiene una o ambas piernas.

La metonimia consiste en la "sustitución del nombre de una cosa por uno de los atributos o rasgos semánticos contenidos en su definición" (Luna *et al.*, 2005, p. 143), como se puede observar en los siguientes ejemplos:

- (3) *regla*: la menstruación, al presentarse mensualmente, se establece como algo que sucede de forma regular.
- (4) *panzona, bonita*: se asocian ambos atributos con una mujer embarazada.
- (5) *parado, duro, tieso, levantado, turgente*: se reemplaza la palabra tabú erección, por el estado físico que presenta el pene al estar erecto.
- (6) *periodo, ciclo*: se alude al tiempo en que sucede la menstruación.
- (7) *bajarle*: remite a la acción de la salida del flujo menstrual.

Un recurso empleado, y poco recurrente, fue la antonomasia, que consiste en emplear el nombre propio de alguien para llamar a una persona con la que comparte ciertas características:

- (8) *Garfio, Nemo*: ambas palabras se obtuvieron para nombrar a una persona que no tiene una o ambas manos; los personajes Garfio y Nemo tienen en común esta condición.

- (9) *Beethoven*: unidad léxica empleada para nombrar a una persona sorda, al igual que el compositor y pianista alemán.

Por medio de la derivación se crean elementos léxicos a partir de palabras ya existentes; a tales elementos se les agregan afijos (prefijos, sufijos, infijos). En el presente artículo nos enfocamos en la sufijación apreciativa, entendida como el “proceso derivativo que modifica el significado del lexema al que une el sufijo aportándole un sentido valorativo” (Luna *et al.*, 2005, p. 215).

Los sufijos apreciativos se suelen distribuir en tres grandes grupos: diminutivos, aumentativos y peyorativos. Esta clasificación “es aproximativa, porque los límites de tales grupos son poco nítidos a veces” (Lázaro Mora, 1999, p. 4648). Dado que no pretendemos hacer un estudio morfológico de las palabras, tratamos únicamente los diminutivos y aumentativos, puesto que semánticamente tienen distintos matices, ya sean de tamaño, afectivos o despectivos.

En relación con los diminutivos, el sufijo *-ito* fue el más usual, el cual puede tener un valor afectivo y puede emplearse con el fin de atenuar la carga de la palabra tabú:

- (10) *costalito, chaparrito, cachito*: palabras para nombrar a una persona que no tiene una o ambas piernas.

- (11) *muñoncito*: palabra para nombrar a una persona que no tiene una o ambas manos.

Sobre los aumentativos, a los que se les puede atribuir una connotación negativa, únicamente se obtuvo la palabra *panzona* para referirse a una mujer embarazada. En el caso de la prefijación, se recurrió a los prefijos *-dis* e *-in* en palabras empleadas para nombrar a una persona con algún defecto físico. El primer prefijo significa ‘dificultad’ o ‘anomalía’ (DLE),⁸ mientras que *-in* indica negación o privación (DLE). En los conceptos relativos a actos escatológicos, se empleó el prefijo *-des*, el cual “denota negación o inversión del significado de la palabra simple a la que va antepuesto” (DLE):

⁸ *Diccionario de la lengua española*.

(12) *discapacitado, inválido, incapacitado.*

(13) *descomer, descocerse, desinflarse, desahogarse.*

Con respecto a las frases, a continuación, presentamos algunos ejemplos de colocaciones, locuciones y compuestos, siguiendo la propuesta de Corpas Pastor (1996, p. 20) sobre las unidades fraseológicas, que define como “unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta”. La autora indica que estas unidades se caracterizan, entre otros aspectos, por su alta frecuencia de uso, por su institucionalización y por su idiosincrasia, y las divide en tres esferas: colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos (paremias). En cuanto a la primera esfera, apunta que son:

(...) unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados; y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica: el colocado autónomo semánticamente (la base) no sólo determina la elección del coloquio, sino que, además, selecciona en ese una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo (Corpas Pastor, 1996, p. 66).

De la definición anterior, se desprende que las colocaciones poseen dos elementos: la base y el colocado, el cual le da soporte a la unidad. Mostramos en la tabla 2 algunas de las colocaciones obtenidas.

TABLA 2. EJEMPLOS DE COLOCACIONES

Palabra	Colocación
Menstruación	<i>estar/andar en sus días; estar en tu periodo</i>
Mujer embarazada	<i>estar/andar panzona; estar preñada; estar de encargo; estar encinta; estar/andar cargada</i>
Erección	<i>estar prendido; estar/andar erguido; estar filoso</i>
Persona que no tiene una o ambas manos	<i>estar inválido</i>
Persona que no tiene una o ambas piernas	<i>ser inválido</i>

TABLA 2. (CONT.)

Palabra	Colocación
Acto de orinar	<i>echar una meada; hacer pipí; hacer del uno; hacer chis; echarse una firma; hacer pis, ir al baño; ir al tocador</i>
Acto de defecar	<i>hacer del dos; hacer popó; echar/asomar/sacar /tirar el topo; hacer caca; ir al baño; ir al trono; tirar la basura</i>
Acto de expulsar gases	<i>echarse un pedo; echarse/tirarse una flatulencia; echarse/tirarse un gas; echarse una pluma; echarse un pun; echarse un plumón; tirarse una ventosidad; tirar una bala; tirarse un soplo</i>

Como se puede observar en la tabla 2, el colocado en todos los casos corresponde a un verbo. Los verbos *echar* o *tirar* parecen muy productivos para la formación de colocaciones, muestra de ello es que, por ejemplo, en el DEM⁹ se registran más de 20 colocaciones con *echar*.

En relación con la segunda esfera, Corpas Pastor (1996, p. 88) señala que las locuciones son unidades fraseológicas del sistema de la lengua, cuyos rasgos distintivos son: “fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática”. También presentan las características de institucionalización, estabilidad sintáctico-semántica, poseen una función denominativa y son idiomáticas. En el corpus, únicamente aparecen dos locuciones, mismas que son verbales: *salir con su domingo siete* y *comerse la torta antes del recreo*, ambas empleadas para nombrar la acción de embarazarse. Además, de acuerdo con el DEM, estas locuciones hacen referencia a que la acción de embarazarse se efectuó antes del matrimonio.

Cabe señalar que Corpas Pastor (1996, p. 93) distingue entre locuciones y compuestos, y considera éstos como “todas aquellas unidades léxicas formadas por la unión gráfica (y acentual) de dos o más bases; y locuciones, a aquellas unidades que, presentando un grado semejante de cohesión interna, no muestran unión ortográfica”. Por su parte, Palacios (2020) aclara otros aspectos en los que difieren las locuciones y los compuestos: las locuciones nominales responden generalmente a una necesidad expresiva, denominaciones con

⁹ *Diccionario del español de México*.

valores lúdicos, eufemísticos o disfemísticos; mientras que los compuestos sintagmáticos surgen para denominar y designar en un discurso especializado.

Los siguientes son ejemplos de compuestos sintagmáticos obtenidos, entre paréntesis indicamos el referente que nombran:

- (14) *ciclo menstrual* (menstruación).
- (15) *fase lútea* (menstruación).
- (16) *alteración hormonal* (menstruación).
- (17) *discapacidad auditiva* (persona que no oye).

En los ejemplos (14-17) se puede notar que éstos siguen el esquema de formación nominal + adjetivo, donde los elementos *menstrual*, *lútea*, *hormonal* y *auditiva*, respectivamente, corresponden al núcleo semántico y sintáctico.

Ahora bien, gran parte de las frases obtenidas corresponden a juegos de palabras, en los que la metáfora y la sonoridad fueron dos recursos usuales para su creación. En los ejemplos (18-20), *change* metaforiza al órgano sexual femenino, mientras que *tamarindo* y *nutria* metaforizan el excremento. Estos elementos son comparados con las realidades tabú a partir de supuestas similitudes físicas. En el caso de (21) la forma levantada del telón de pueblo al momento de comenzar un espectáculo es comparada con la postura que puede tener un pene erecto.

- (18) *change descalabrado* (menstruación).
- (19) *columpiar el tamarindo* (acto de defecar).
- (20) *sacudir/sacar/tirar la nutria* (acto de defecar).
- (21) *andar como telón de pueblo* (erección).

Sobre la sonoridad, Beniers (1993, p. 208) trata el eufemismo fonético, al que denomina onomatopeya del signo o de la palabra, el cual “permite identificar por vía del significante el signo original subyacente”, en este caso,

es la sonoridad la que permite dicha identificación. A este tipo de eufemismos corresponden las siguientes expresiones:

- (22) *Andrés, el que viene cada mes*: se presenta una rima entre *Andrés* y *mes*.
- (23) *estar en San Gregorio*: en el discurso, es posible recuperar la voz ‘sangre’ al unir las palabras San y Gregorio.
- (24) *estar en Barcelona y estar en barandales*: tanto *en Barcelona* como *en barandales* tienen cierta similitud fonética con la palabra embarazada (em-barazada).
- (25) *se le paraguas*: el clítico *le* hace alusión al vocablo tabú: pene, y *paraguas*, por la presencia de la epéntesis, sustituye a *paró*.
- (26) *ir a mi arbolito*: en el discurso es posible recuperar la voz ‘mear’: ir a miar-bolito.
- (27) *orinita vengo*: se sustituye el adverbio *ahoritita* por el diminutivo de *orina*.
- (28) *ir a Cacahuamilpa e ir a la tierra de Titicaca*: en ambas expresiones, se encuentra la palabra tabú *caca*.

Con base en lo antes mencionado, sugerimos que el hablante se vale de su creatividad y de su capacidad de metarreflexión para la formación de expresiones eufemísticas que reemplazan las realidades tabúes. La mayoría de las expresiones obtenidas corresponden a juegos, lo cual muestra que el hablante les confiere aspectos lúdicos a tales realidades para destabuizarlas.

Análisis en función de factores sociales

Con el fin de determinar la influencia de factores sociales en el léxico tabú, en este apartado presentamos un análisis con algunos datos numéricos que nos orientan a comprender la producción de este tipo de vocabulario por parte de

los colaboradores. En principio, la cantidad de vocablos para nombrar cada ámbito tabú evaluado fue distinta (tabla 3).¹⁰

TABLA 3. NÚMERO DE PALABRAS Y FRASES DISTINTAS OBTENIDAS

Ámbito tabú	Número de vocablos
(a) Menstruación	26
(b) Mujer embarazada	21
(c) Erección	26
(d) Persona que no tiene una o ambas manos	24
(e) Persona que no tiene una o ambas piernas	20
(f) Persona que no oye	11
(g) Acto de orinar	21
(h) Acto de defecar	46
(i) Acto de expulsar gases	36

Como se puede observar en la tabla 3, las palabras relativas al ámbito sexual—menstruación, mujer embarazada y erección—tuvieron una frecuencia absoluta de aparición similar, lo cual no ocurre con los defectos físicos y el ámbito escatológico. El acto de defecar tuvo el mayor número de voces (46), seguido del acto de expulsar gases (36). En contraste, los defectos físicos, de manera general, contaron con menos vocablos, en especial, para nombrar a una persona que no oye (11).

Una posible explicación para estos resultados es que tanto el acto de defecar como el de expulsar gases son temas menos tabúes, pues es plausible que los conceptos que tienen mayor variación no están tan tabuizados, mientras que aquellos con pocas formas para denominarlos son advertidos como más tabú, porque ni siquiera se nombran. Sin embargo, esta explicación está sujeta a discusión, ya que es posible que los ámbitos con el mayor número de palabras y frases para nombrarlos sean más tabúes, por lo que el hablante recurre a

¹⁰ En adelante, nos referiremos a los ámbitos por medio de las letras que les anteceden en las tablas y figuras.

más formas para eludirlos. En esta investigación, nos hemos inclinado por la primera explicación: a mayor variación, menor tabú y, viceversa, a menor variación, mayor tabú.

Aunado a lo anterior, es viable que los defectos físicos cuenten con menor variación debido a la corrección política, por el deber ser, o bien, que esté mal visto hablar de una persona discapacitada, de ahí que se dejen de usar palabras en estos ámbitos. A este respecto, es importante mencionar que Frenk (1953) presenta un apartado titulado “Fealdad y defectos físicos”, en el que figuran distintas expresiones para nombrar a una persona delgada, obesa, poco atractiva, alta o baja de estatura, con alguna discapacidad física, como no tener una mano, una pierna, o estar sordo, etc. Sobre las discapacidades, registra lo siguiente:

Al que cojea por un defecto en la pierna o en el pie lo llaman *cojo, rencó, pata chueca, pata chula, pata fría, pata de ala, pata de ángel*; se suele decir además que *trae ponchada una llanta*. Apodos: *el Pata(s) chula(s), la Garza y el Inmortal* ('porque no puede estirar la pata'), *el Punto y coma*. El que tiene una pierna mutilada *está mocho*; el que sólo tiene una pierna *es o está cojo, está mocho*. El que es manco por tener un brazo o una mano inútil es *mano chula o mano fría*; el que lo es por tener el brazo torcido es *mano de manivela o tiene desequilibrada (o chueca) una (o la) tenaza*; el que lo es por faltarle una parte del brazo o una mano *está mocho*; cuando le falta todo el brazo *es o está manco, está mocho*. [...] Equivalentes de sordo son *soreco, soreque, sordeleque*; además *es un palo, una tapia, y está sordo como una tapia* (Frenk, 1953, pp. 139-142).

De los registros anteriores, si bien parece haber una amplia variedad de palabras y frases para referirse a una persona discapacitada, cabe mencionar que esta variedad es menor en comparación con otros conceptos, como los relativos a una persona delgada u obesa, en el que, además, la autora distingue entre mujer y hombre con tales características. Asimismo, como se puede observar, hay pocas palabras para nombrar a una persona sin un brazo, sin una mano o sin una pierna, y sorda.

Por lo anterior, al igual que en el artículo de Frenk, nuestros datos indican que hay una menor producción de formas relacionadas con este tema. Es interesante que la mayoría de las palabras y frases que registró Frenk no fueron

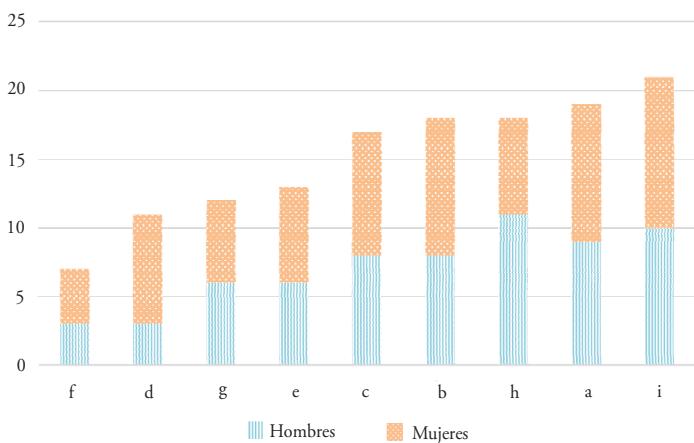
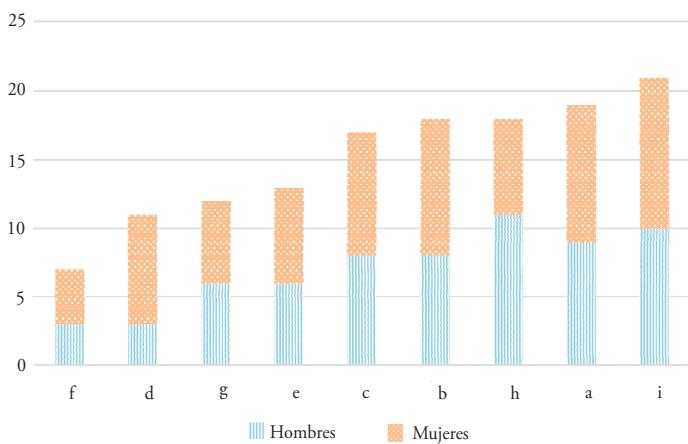
obtenidas en la presente investigación, en particular, las que clasificó como “apodos”. También llama la atención que en su artículo, no aparecen frases eufemísticas como *persona sin extremidad*, *persona con defecto físico*, *persona con discapacidad*, *persona con capacidad diferente*, *persona con discapacidad auditiva* y *persona con defecto fisiológico*, las cuales fueron proporcionadas por colaboradores de los tres grupos que conforman nuestra muestra, y esto da cuenta de que este tema, al parecer, se ha ido tabuizando con el paso del tiempo debido a la corrección política.

Sobre la corrección política, Fairclough (2009) considera que lo políticamente correcto alude a los que se denominan a sí mismos como tales y a los que denominan a otros, de tal forma que en conjunto están involucrados en elaborar políticas que se centren en representaciones, valores e identidades propias de una cultura. No obstante, esta situación termina siendo partícipe en la creación de otras etiquetas encaminadas a producir un cambio cultural y social a partir de la lengua, de ahí que esto refuerce la existencia de discursos con una ideología sociocultural que da soporte a la existencia de palabras o frases tabú. En la búsqueda por representar identidades que no son reconocidas, a través de la intervención política y las instituciones, se generan estas acciones o iniciativas que tercian en la manera en que nombramos a las personas, y el caso de los defectos físicos no es la excepción.

Dicho lo anterior, en seguida presentamos algunos datos numéricos con base en la información que proporcionaron los colaboradores, utilizamos frecuencias absolutas para generar distintas gráficas. En la figura 1,¹¹ se puede revisar que los hombres brindaron una mayor variedad de palabras o frases tabúes. Para referirse a una persona que no tiene una o ambas manos (d), las mujeres proporcionaron más voces de este tipo, y en los demás ámbitos hay un menor grado de diferencia entre sexo, ya que el resultado es equitativo o superior entre 1 a 3 vocablos más.

En los demás casos, los hombres presentan una mayor variedad para referirse al acto de defecar (h). Las voces relativas a los defectos físicos son las que menor variación presentaron, le secunda la sexualidad y por último lo escatológico, de ahí que persona que no oye (f) y el acto de expulsar gases (i) son los que menos y más vocablos diferentes produjeron, respectivamente.

¹¹ Todas las tablas y figuras son elaboración nuestra.

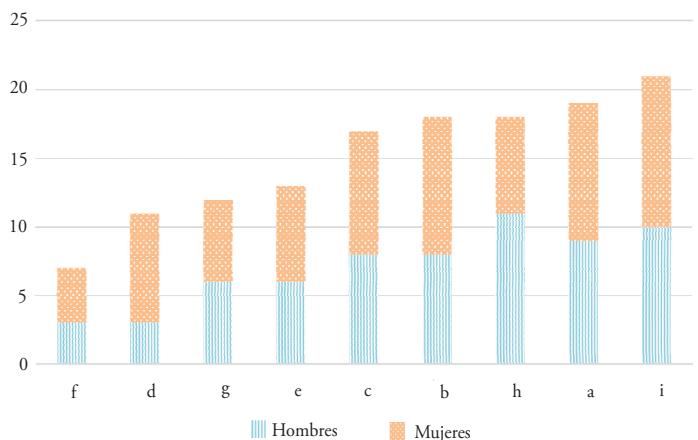
FIG. 1. RESULTADOS POR SEXO. GRUPO 1 (18-25 AÑOS)**FIG. 2. RESULTADOS POR SEXO. GRUPO 2 (26-33 AÑOS)**

En la figura 2 se puede observar que la variedad de palabras y frases por sexo es diferente a la del grupo 1. A grandes rasgos, son muy semejantes los totales de voces de los hombres y las mujeres. Particularmente, las mujeres cuentan con un mínimo incremento en las voces para referirse a personas que no tienen una o ambas piernas (e), a una mujer embarazada (b), a una persona sorda, (g) al acto de orinar y (i) de expulsar gases; mientras que los

hombres en palabras o frases relacionadas con la erección (c), la menstruación (a) y (d) personas que no tienen una o ambas manos. En los casos de ‘persona que no oye’ (f) y el ‘acto de defecar’ (h), los resultados fueron equitativos en los dos sexos. Estos resultados sugieren que en este grupo de edad, mujeres y hombres tienen un vocabulario similar respecto al tabú lingüístico. El orden de menor a mayor uso indica que los defectos físicos tienen menor variedad, seguidos de la sexualidad y lo escatológico es lo más usado y eso se comprueba al observar que el ámbito que menor frecuencia de uso fue una persona sorda (f), contrario al acto de expulsar gases (i) y de defecar (h).

A continuación, en el grupo 3 (34-41 años), los hombres proporcionaron más palabras y frases que las mujeres, con la singularidad de que ellas tienen mayor variedad cuando se trata de hablar de la menstruación (a), una persona que no oye (f) y de una persona que no tiene una o ambas manos (d). Para hablar de la erección (c), personas que no tienen una o ambas piernas (e), el acto de orinar (g) y de expulsar gases (i) y, con un ligero aumento, en el acto de defecar (h) seguido por una mujer embarazada (b), los hombres proporcionaron una mayor variedad de palabras y frases, como se puede observar en la figura 3. Una vez más los defectos físicos se encuentran entre los de menor variedad, seguidos de la sexualidad y lo escatológico. Podemos notar que el ámbito de una persona que no oye (f) fue el de menor variedad, a diferencia del acto de orinar (g) y de una mujer que está embarazada (b).

FIG. 3. RESULTADOS POR SEXO. GRUPO 3 (34-41 AÑOS)



A partir de la comparación de las tres figuras anteriores, vemos que en el grupo 1, la variedad de palabras es mayor en las mujeres. En el grupo 2, es muy similar en hombres y mujeres y es interesante notar que en el grupo 3, la tendencia apunta a que los hombres presentaron más variedades de vocablos. Esto sugiere que el tabú presenta fluctuaciones por generaciones y por sexo, como planteamos en la hipótesis, aunque también es relevante considerar el ámbito del cual se trate.

Sobre la variable sexo, es pertinente comentar que distintos trabajos han mostrado que hay diferencias léxicas, fonéticas y estilísticas. En el caso del vocabulario tabú también se han encontrado disimilitudes, en especial, se afirma que las mujeres son menos proclives al uso de unidades tabú. Lakoff (1975, p. 27) indica que las interjecciones más fuertes están reservadas a los hombres, y las más débiles a las mujeres, es decir, que las mujeres tienden a usar más eufemismos y los hombres más disfemismos. A este respecto, Jespersen (1922) aseguraba que “las mujeres tenían una ‘aversión instintiva contra las expresiones burdas y soeces, así como una preferencia por expresiones refinadas o (en ciertas esferas) veladas e indirectas’” (Coates, 2009, p. 163).

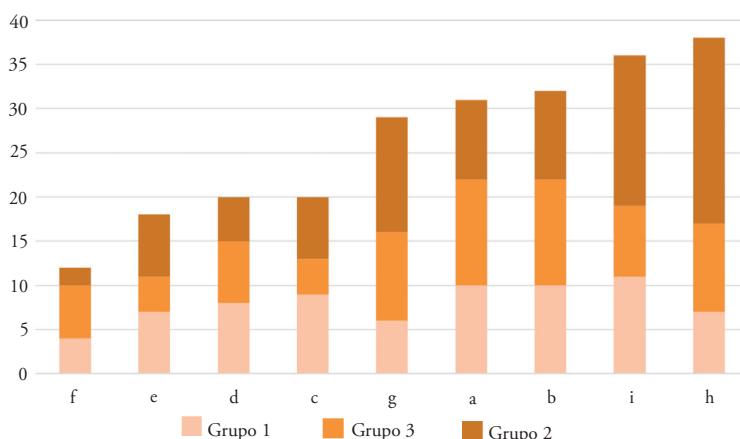
Aunado a lo anterior, se encuentra el estereotipo atribuido a la mujer como una persona recatada, cuya habla debe ser expresiva y suave. Esto apunta a que “es difícil separar en apartados y clasificar en qué consiste esa expresividad, pero podríamos decir que, en general, son recursos que hacen que su lenguaje transmita más sentimiento y sea más educado” (García Mouton, 2003, p. 71), de ahí que tenga una mayor autocorrección al expresarse, además, la mujer “suele hacer mayor uso de adjetivos, superlativos, partículas intensivas, diminutivos y palabras “expresivas”, y en que utiliza formas variadas de atenuar, de moderar y de matizar lo que dice” (García Mouton, 2003, p. 71). Asimismo, el “acceso de la mujer al disfemismo ha estado social e históricamente restringido, especialmente en el caso de la interdicción sexual, que sigue soportando un estigma especial” (Crespo Fernández, 2007, p. 199). En contraste, al hombre se le ha atribuido un mayor uso de expresiones malsanas, cuya enunciación resulta natural, no es vista como descortesía, como sí sucede en el caso de la mujer.

Sin embargo, a partir de los resultados mostrados previamente, es posible advertir que las mujeres no sólo conocen voces tabúes, sino que, incluso, en algunos ámbitos, superan en variedad a los hombres, como en el de la menstruación, y es de esperarse que las mujeres cuenten con un repertorio más

amplio de voces para nombrar este concepto, porque es parte de su realidad, por lo que suponemos que es más fácil hablar de lo propio que de lo ajeno, como podría ser la erección.

En relación con los grupos por sexo y edad, la figura 4 muestra que el ámbito de menor variedad en los tres grupos de edad y el sexo femenino es una persona que no oye (f), siendo especialmente bajo en el grupo 2, seguido por el grupo 1 y, en menor medida, el grupo 3, lo cual puede explicarse, como ya mencionamos, por una mayor conciencia en torno a la corrección política. En contraste, el ámbito del acto de defecar (h) presenta la mayor variedad en el grupo 2, seguido por el grupo 3 y, finalmente, el grupo 1. Este resultado puede deberse a que las funciones fisiológicas han sido tradicionalmente consideradas tabú, aunque su mención en contextos informales puede estar más normalizada, especialmente entre adultos. En los grupos 1 y 3, obtuvimos una variedad semejante de vocabulario tabú a diferencia del grupo 2 que fue el que más variedad proporcionó.

FIG. 4. RESULTADOS DE LOS TRES GRUPOS. SEXO FEMENINO

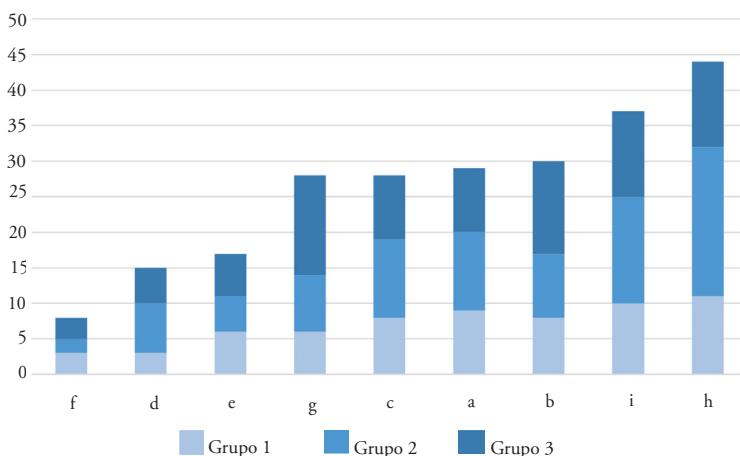


En la figura 5, que vincula a los tres grupos etarios con el sexo masculino, los ámbitos una persona que no oye (f) y el acto de defecar (h) corresponden, respectivamente, al de menor y mayor uso en la producción de vocabulario tabú. En el ámbito (f), los resultados entre grupos son semejantes. En cuanto al ámbito (h), nuevamente el grupo 2 registró la mayor variedad, seguido esta vez por el grupo 3 y muy de cerca el grupo 1. Las razones que explicamos en

el análisis de la figura 4, resultan igualmente válidas para esta figura: la menor producción en el ámbito de la discapacidad auditiva puede relacionarse con una mayor conciencia social que desalienta el uso de expresiones potencialmente ofensivas. Por otro lado, el ámbito escatológico continúa siendo uno de los más frecuentes, aunque en este caso se observa una particularidad: los hombres del grupo etario de los adultos de 34-41 superaron en uso al grupo de 18 a 25 años y de 26 a 33 años.

Esto puede deberse a que el grupo 3 es una generación que creció con menor censura, a diferencia de las otras dos generaciones que están más conscientes de lo políticamente correcto y que han estado expuestas a una sociedad de inclusión y respeto lingüístico, lo que puede haber intervenido en el uso de vocabulario tabú. Esto sugiere que las diferencias generacionales en el uso del léxico tabú responden a la edad por las circunstancias que influyen en la formación del habla. El grupo 1 fue el que, en términos generales, menos vocablos expresó, seguido del 2 y del 3; es decir, hubo un aumento generacional que puede indicarnos la evolución de la censura conforme a la edad y su forma de llevarla a la realidad lingüística.

Fig. 5. RESULTADOS DE LOS TRES GRUPOS. SEXO MASCULINO



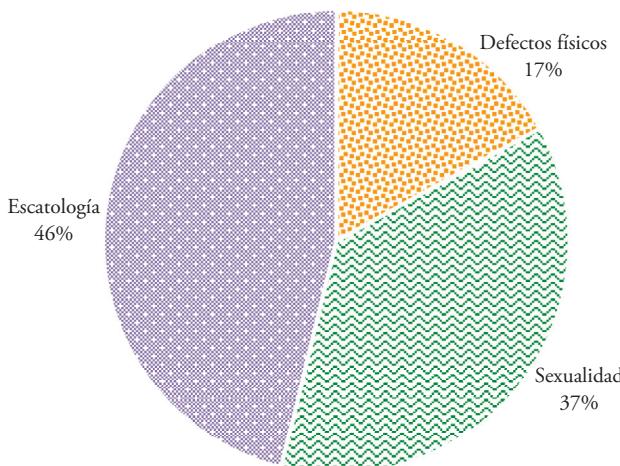
La diferencia principal entre las figuras 4 y 5 radica en el orden de variedad, de menor a mayor frecuencia, de los ámbitos tabú. En el primer caso (figura 4), el orden es el siguiente: (f), (e), (d), (c), (g), (a), (b), (i) y (h). En el segundo caso (figura 5), el orden presenta algunas discrepancias: (f), (d), (e),

(g), (c), (a), (b), (i) y (h). Este orden nos permite identificar ciertos patrones según el sexo de los hablantes. En el caso de las mujeres (figura 5), resulta interesante observar que, al igual que en las figuras anteriores, se mantiene una jerarquía en el uso del léxico tabú que va de menor a mayor: primero los términos relacionados con defectos físicos, seguidos por los de carácter sexual y, finalmente, los de tipo escatológico.

De igual manera, los hombres (figura 4) tienden a evitar en mayor medida los vocablos relacionados con defectos físicos, seguidos de los ámbitos sexuales y escatológicos. El hecho de que lo escatológico y lo sexual estén presentes en ambos grupos indica que estos ámbitos, aunque tabú, siguen cumpliendo una función expresiva importante, especialmente en contextos informales. La escasa diferencia en la variable de sexo entre hombres y mujeres en el uso del léxico tabú podría deberse a que, en la actualidad, los cambios socioculturales promovidos por la equidad de género han disminuido las restricciones tradicionales que antes limitaban el lenguaje que podían utilizar las mujeres en entornos públicos o formales, permitiendo una mayor libertad de expresión sin importar el género.

En la figura 6 presentamos los resultados generales en donde agrupamos cada ámbito tabú: defectos físicos con 17%, sexualidad con 36% y escatología con 47%.

Fig. 6. RESULTADOS DE LOS TRES ÁMBITOS DEL TABÚ LINGÜÍSTICO



Como se puede observar en la figura 6, los resultados sugieren que hay aspectos que son más tabú, como los defectos físicos, y otros menos tabú, como la escatología, lo cual coincide con los resultados indicados previamente, en relación con las variables.

Para finalizar, si bien la producción de eufemismos y disfemismos no es un tema que pretendamos desarrollar a cabalidad en este artículo, consideramos relevante hacer mención de algunos aspectos que resaltaron al contrastar los grupos de nuestra muestra. En primer lugar, observamos una mayor cantidad de vocablos eufemísticos en los grupos del sexo femenino, en contraste, en el sexo masculino hubo una mayor cantidad de vocablos disfemísticos, como se puede observar en la tabla 4.¹²

TABLA 4. NÚMERO TOTAL DE PALABRAS Y FRASES EUFEMÍSTICAS Y DISFEMÍSTICAS POR SEXO

Grupo	Número de vocablos eufemísticos	Número de vocablos disfemísticos
Mujeres (18-25 años)	54	18
Mujeres (36-33 años)	69	17
Mujeres (34-41 años)	36	10
Hombres (18-25 años)	42	19
Hombres (36-33 años)	55	33
Hombres (34-41 años)	49	18

Los resultados ilustrados en la tabla 4 confirman que las mujeres tienden más al uso de palabras y frases con connotaciones meliorativas, en tanto que los hombres al uso de aquellas con connotaciones peyorativas, como señalan Lakoff (1975) y Jespersen (1922). De manera general, en el grupo de mujeres, las palabras y frases con más ocurrencias corresponden a eufemismos, y en de los hombres a disfemismos, como se puede revisar en la tabla 5.

¹² Cabe puntualizar que en la tabla 4 consideramos todas las unidades léxicas obtenidas, incluyendo las repeticiones; por ejemplo, si tres mujeres proporcionaron la misma palabra o frase, como *panzona*, contabilizamos 3 y no 1, a diferencia de la tabla 3, donde sólo contamos las palabras y frases diferentes.

TABLA 5. PALABRAS Y FRASES MÁS FRECUENTES POR SEXO

Ámbito tabú	Mujeres		Hombres	
	Palabra o frase	Ocurrencias	Palabra o frase	Ocurrencias
Menstruación	regla	6	se te descongeló el bistec	4
	bajarle	6	Andrés	4
	periodo	5	Changó descalabrado	4
Mujer embarazada	estar en sus días	5		
	preñada	5	panzona	6
	se le paró	7	estar paraguas	6
Erección			se le paró	5
Persona sin una o ambas manos	manco	8	manco	6
Persona sin una o ambas piernas	cojo	5		
Persona que no oye	sordo	9	cojo	3
Acto de orinar	hacer pipí	8	sordo	7
	mear	5	mear	8
Acto de defecar	hacer popó	6	cagar	7
	hacer del dos	6		
Acto de expulsar gases	pedorrearse	7	pedorrearse	9

En segundo lugar, el número de diminutivos proporcionados es similar en los dos sexos: las mujeres proporcionaron seis y los hombres cinco, cuyas ocurrencias también son semejantes, como mostramos en la tabla 6.

TABLA 6. DIMINUTIVOS EMPLEADOS POR SEXO

Grupo	Diminutivo	Ocurrencia
Mujeres	Estar <i>malito</i> de una mano	1
	Estar <i>malito</i> de una pierna	1
	Muñoncito	1

TABLA 6. (CONT.)

Grupo	Diminutivo	Ocurrencia
Mujeres	Cachito	1
	Ir a mi arbolito	1
	Orinita vengo	1
Hombres	Regar los <i>arbolitos</i>	2
	Chaparrito	1
	Costalito	1
	Cachito	1
	Se te salió el <i>fantasma</i>	1

Por tanto, pese a que se estima que las mujeres optan en mayor medida por el uso de diminutivos, en el análisis se mostró que no hubo diferencias significativas al respecto. Sin embargo, en el caso de los aumentativos que, como indicamos, sólo se obtuvo uno, *panzona*, éste tuvo un mayor número de ocurrencias en el grupo de los hombres: contó con siete ocurrencias, y en el de las mujeres con dos.

Finalmente, Allan y Burridge (2006) argumentan que “por defecto somos educados, eufemísticos, ortofemísticos e inofensivos; censuramos nuestro uso del lenguaje para evitar los temas tabúes en búsqueda del bienestar para nosotros mismos y para otros”, cuestión que se confirmó con los datos obtenidos, puesto que los vocablos mencionados por la mayoría de los hablantes correspondan a eufemismos, como presentamos en la tabla 5.

REFLEXIONES FINALES: A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de los datos expuestos, hemos reconocido que el tabú lingüístico presenta diferencias entre los grupos etarios y el sexo, lo que confirma nuestra hipótesis en la que partimos del supuesto de que el conocimiento de voces tabú está determinado por factores sociales.

La comparación de las respuestas por sexo reflejó que las mujeres presentan, en general, mayor variedad de palabras y frases para nombrar ámbitos tabúes que los hombres. De igual modo, las mujeres proporcionaron más eufemismos

y los hombres más disfemismos, resultado que coincide con los datos de otros autores que han abordado el fenómeno del tabú lingüístico. En cuanto a la variable etaria, el grupo de mayor edad (34-41 años) fue el que contó con una menor variedad, debido, posiblemente, a que para las personas de este grupo, los ámbitos evaluados son más tabú en comparación con las personas de menor edad.

Por otra parte, propusimos que los defectos físicos son percibidos como más tabú al ser los que contaron con un menor número de voces para nombrarlos, pues partimos de la idea de que no se habla de lo más tabuizado, lo cual es un indicador de que existe mayor censura hacia los referentes tabú que no se nombran. En contraste, el ámbito escatológico y el sexual, al tener mayor variación, pueden ser menos tabú.

Simultáneamente, se evidenció que los hablantes optan por suavizar o mitigar la carga de las voces tabúes, ya que las palabras y frases más usuales son eufemísticas. Asimismo, para nombrar cuestiones sexuales o escatológicas, los hablantes proporcionaron distintos juegos de palabras y disfemismos, hecho que no ocurrió en el caso de los defectos físicos, lo que nos hace pensar que la enunciación de este tipo de voces para nombrar a una persona discapacitada puede ser objeto de desaprobación social.

Por último, la revisión de algunas características léxico-semánticas de las palabras y frases obtenidas dio indicios de que la alusión o elisión de palabras tabúes están relacionadas con la creatividad de los hablantes, puesto que en gran parte de las voces corresponden a juegos de palabras y metáforas. Así, el hablante dota de expresividad a distintas realidades tabú, hace uso de su metarreflexión y es consciente de lo que implica hablar de temas influidos por la corrección política; algunas palabras tienen valores lúdicos, además de eufemísticos, lo cual también es una forma de eludir el tabú de manera meliorativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Allan K. y Burridge K. (2006). *Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge University Press. 
- Arellano, J. E. (1998). *Léxico sexual y anglicismos de Nicaragua*. Ediciones Distribuidora Cultural.

- Beniers, E. (1993). El eufemismo fonético, ¿onomatopeya de la palabra? *Acta poética*, 14, 203-216. doi: 
- Boisson, J., et al. (2025). Automatic extraction of metaphoric analogies from literary texts: Task formulation, dataset construction, and evaluation. *Proceedings of the 31st International Conference on Computational Linguistics*, 6692-6704. 
- Calvo, A. (2011). Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión. *Káñina. Revista de Artes y Letras*, 35(2), 121-145. 
- Casas Gómez, M. (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz. 
- Cestero Mancera, A. M. (2015). La expresión del tabú: estudio sociolingüístico. *Boletín de Filología*, 50(1), 71-105. 
- Coates, J. (2009). *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. Fondo de Cultura Económica.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Gredos.
- Correia, S. (1927). *O Eufemismo e o Disfemismo na Língua e na Literatura*. Universidade de Lisboa.
- Crespo Fernández, E. (2007). *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Universidad de Alicante.
- El Colegio de México. (2024). *Diccionario del español de México*. 
- García Mouton, P. (2003). *Así hablan las mujeres. Curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. La Esfera de los libros.
- Fairclough, N. (2009). Políticamente correcto: la política de la lengua y la cultura. *Discurso y sociedad*, 3(3), 495-512. doi: 
- Frenk, M. (1953). Designación de rasgos físicos personales en el habla de la Ciudad de México. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7(1), 134-156. doi: 
- Freud, S. (2003) [1912]. *Tótem y tabú*. Alianza. 
- Galli de Paratesi, N. (1964). *Le brutte parole. Semantica dell'eufemismo*. Arnoldo Mondadori.
- González Martínez, N. (2012). *El tabú lingüístico en la lengua de señas española*. Publicaciones del CNLSE. 
- Grimes, L. (1978). *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*. Bilingual Review Press.
- Heinemann, A. (2005). El tratamiento del léxico sexual y escatológico en las diferentes ediciones del Diccionario de la Academia. *Actas I del XI Simposio Internacional de Comunicación Social*. Centro de Lingüística Aplicada.

- Lakoff, R. (1975). *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Ricou (Hacer).
- Lázaro Mora, F. A. (1999). La derivación apreciativa. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa, pp. 4645-4682.
- Luna, E. et al. (2005). *Diccionario básico de lingüística*. Universidad Nacional Autónoma de México. ☈
- Luna Patiño, G. (2018). *Términos sexuales empleados por jóvenes en la Ciudad de México* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. ☈
- Mansur Guérios, R. (1956). *Tabus lingüísticos*. Organizaõ Simões Editora.
- Martínez Valdueza, P. (1998). “Status quaestionis: el tabú lingüístico”. *Lingüística*, 10, 115-139. ☈
- Palacios, N. (2020). Compuestos sintagmáticos y locuciones nominales en el español de México: criterios léxico-semánticos para su distinción. En E. Hernández y P. Martín Butragueño (Eds.), *Las palabras como unidades lingüísticas*. El Colegio de México-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 443-467.
- Pizarro, A. (2014). *Tabú y eufemismo en la Ciudad de Madrid. estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. ☈
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23^a ed. ☈
- Saussure, F. (1945) [1916]. *Curso de lingüística general*. Losada, Buenos Aires.
- Silva-Corvalán, C., y Enrique-Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Sulpizio, Günther, Badan, et al. (2024). Taboo language across the globe: A multi-lab study. *Behavior Research Methods*, 56(4), 3794-3813. ☈
- Ullmann, S. (1967). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar.

ANEXO. CUESTIONARIO APLICADO

1. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a la menstruación.
2. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a una mujer embarazada.
3. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a la erección.
4. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a una persona que no tiene una o ambas manos.

5. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a una persona que no tiene una o ambas piernas.
6. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte a una persona que no oye.
7. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte al acto de orinar.
8. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte al acto de defecar.
9. Menciona todas las palabras y frases que conoces para referirte al acto de expulsar gases.

ODETTE HERNÁNDEZ CRUZ. Doctora en Lingüística por El Colegio de México, maestra en Ciencias Antropológicas y licenciada en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Se especializa en el estudio del lenguaje infantil; cuenta con experiencia en investigaciones sobre actitudes lingüísticas, identidades, ideologías, estereotipos, desplazamiento y pérdida de la lengua, así como en políticas lingüísticas y educativas que afectan a niños con y sin legado etnolingüístico en contextos urbanos. Ha trabajado en proyectos centrados en el desarrollo lingüístico tardío y en las intersecciones entre psicolingüística, sociolingüística y lingüística antropológica. Cuenta con experiencia en trabajo de campo en nichos sociales escolares caracterizados por una alta diversidad lingüística, cultural y social.

GABRIELA LUNA PATÍÑO. Doctora en Lingüística por El Colegio de México y Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene experiencia trabajando temas relacionados con los mecanismos morfológicos y lexicológicos que dan lugar a la creación de nuevas palabras, el vocabulario tabú, la lexicografía mexicana del siglo XIX, la presencia de censura e ideología en diccionarios monolingües en español y el análisis de diccionarios acorde con las bases teóricas y metodológicas y la

terminología para su descripción y estudio. Sus áreas de interés y de investigación son la lexicografía, lexicología, semántica léxica e historiografía lingüística.



D. R. © Odette Hernández Cruz, Ciudad de México, julio-diciembre, 2025.

D. R. © Gabriela Luna Patiño, Ciudad de México, julio-diciembre, 2025.

DOI: <https://doi.org/10.24275/sling.v1n2.01>